

## JOSÉ JOAQUIN DE OLMEDO

Nació en Guayaquil en 1782. Muy joven, fué enviado á Lima, y allí siguió sus estudios literarios.

Las primeras Cortes españolas le contaron en el número de sus diputados por América, distinguiéndose en ellas por su liberalismo y elocuencia.

De regreso de la Península á su país natal, coadyuvó en este, con los demás patriotas, á sacudir el yugo de la metrópoli. El 9 de octubre de 1820, lanzó este pueblo el grito de independencia y Olmedo fué uno de los miembros del gobierno provisorio.

Sus obras poéticas se publicaron en dos ediciones : una en Lóndres y otra en Valparaiso.

Todo se halla en las poesías de Olmedo : inspiracion, fuego, sentimiento, armonía, profundidad, elevacion, cultura y riqueza de lenguaje.

Su obra maestra, que tanta fama y nombradía le ha dado, es *La Victoria de Junin, canto á Bolívar*, que merece estudiarse por todos los aficionados á la bella literatura.

Olmedo fué un gran poeta, un excelente padre y un cumplido ciudadano.

Murió en Guayaquil el 17 de febrero de 1847, legando al pueblo ecuatoriano su nombre, y su memoria que respeta y bendice cada dia, porque cifra en ella su principal orgullo.

Sus cenizas reposan en la iglesia de San Francisco; allí una humilde lápida que se halla sobre su túmulo contrasta con la gloria de tan grande hombre.

### EL ÁRBOL

Á la sombra de esle árbol venerable,  
Donde se quiebra y calma  
La furia de los vientos formidable,  
Y cuya ancianidad inspira á mi alma  
Un respeto sagrado y misterioso,  
Cuyo tronco desnudo y escabroso  
Un buen asiento rústico me ofrece  
Y que de hojosa majestad cubierto  
Es el único rey de este desierto,  
Que vastísimo en torno me rodea;  
Aquí mi alma desea  
Venir á meditar; de aquí mi musa,  
Desplegando sus alas vagorosas  
Por el aire sutil tenderá el vuelo.

Ya cual fugaz y bella mariposa  
Por la selva florida,  
Libre, inquieta, perdida,  
Irá en pos de un clavel ó de una rosa,  
Ya cual paloma blanda y lastimera  
Irá á Chipre á buscar su compañera;  
Ya cual garza atrevida  
Traspasará los mares,  
Verá todos los reinos y lugares;  
Ó cual águila audaz alzará el vuelo  
Hasta el remoto y estrellado cielo.

¿ No ves cuán ricas tornan á sus playas  
De las Indias las naves españolas  
Á pesar de los vientos y las olas?  
Pues muy mas rica tornarás, mi musa,  
De imágenes, de grandes pensamientos,  
Y de cuantos tesoros y belleza  
Contiene en sí la gran naturaleza.  
Y de tu largo vuelo fatigada  
Vendrás á descansar, como á seguro  
Y deseado puerto,  
Á la sombra del árbol del desierto.

¡ Nécio de mí! ¿ Qué he visto?  
¡ Cuántas veces mejor me hubiera estado  
Gozar en grata paz, ménos curioso,  
De este ocio dulce, fresco y regalado,  
Que ver el espectáculo horroroso  
Que la perjura Francia,  
De su seno feraz en sediciones,  
En escándalo ofrece á las naciones!

¿ Dónde están esas leyes decantadas,  
Por la justicia y la equidad dictadas?  
¿ Mas qué aprovechan leyes sin virtudes?  
¡ Ni cómo las virtudes celestiales,  
Don de Dios, el mas puro y mas sagrado,

Han de habitar el corazón malvado  
De un pueblo sedicioso,  
Cuyo gefe ambicioso,  
Cualquier senda, aunque sea  
Toda de sangre y de crímenes cubierta,  
La cree justa, legítima, segura,  
Si oro, poder y cetro le procura!

Los pueblos sábios, libres y virtuosos  
En el trono sentaron á las leyes,  
Y se postraban á sus piés los reyes.  
Pero el tirano, nó : sentóse él mismo,  
Y las leyes sagradas  
Puso á sus piés, sacrilego, postradas.  
Y nada perdonó para su intento :  
Su valor, su talento,  
Aun las virtudes mismas le sirvieron,  
Y tenidas en máximas de Estado  
Su respetable máscara le dieron.

Vióse la religion inmaculada;  
Hija del cielo, noble y generosa,  
Sierva de su política insidiosa;  
Y el grande protector de la fé santa,  
Con suma reverencia  
Los evangelios en París decora,  
Y el alcoran en el Egipto adora.

¡Qué crímenes, qué males  
No ha dado la ambición á los mortales!  
Ella sola es cual llama abrasadora,  
Que las mieses devora;  
Mas la ambición unida á la fortuna  
Es torrente impetuoso,  
Que atropellando todo se derrama  
Y devora las mieses y la llama.

Así á los pueblos se anunció el tirano,  
Y esta es la perspectiva aborrecida,  
Que ofrecerá á quien ose desrollarle  
El lienzo ensangrentado de su vida.  
En el infausto y execrable día  
En que se vió la libertad francesa  
Al carro vencedor en triunfo atada;  
Cuando al trono de Luis, César subía  
En medio del tumulto y la alegría  
De un pueblo esclavo..... Bruto ¿dónde estabas?  
No es tarde aun; ven, besaré tu mano  
Bañada con la sangre del tirano.

¡Ay! ¡que la tierra toda estremecida  
Tiembra por donde pasa y brota sangre!  
¡Que nuevo crimen! ¡Dios! ¡Oh madre España,  
Tu fé pura y entera,  
Y tu misma virtud cuánto te daña!  
Un corazón virtuoso,  
Noble, fiel, generoso,  
No sospecha jamás que se le engañe.

¡Oh traición inaudita!... Las montañas  
Desplómense y en polvo se deshagan;

Los bramadores y hórridos volcanes  
Humo espeso vomiten  
De sus vastas y lóbregas entrañas;  
Y densas nubes de humo y polvo encubran  
Tan gran maldad del miserable suelo  
Al vengador y poderoso cielo.

¡España! ¡España! La amistad sagrada,  
Esa necesidad tan cara al hombre,  
Ese placer y celestial encanto,  
Ese lazo el más santo  
De las almas, no es más que un vano nombre,  
Un nombre sin sentido  
Y una red que el tirano te ha tendido!  
Osó llamar el pérfido á tus reyes  
Y dióles como amigos  
De la amistad el ósculo fingido :  
Y cuando en su poder seguros fueron  
Tratóles como viles enemigos.  
Y expiar les hace en bárbaras prisiones  
El crimen de ser reyes y Borbones.

Siervos del crimen, nuestros caros reyes  
Volvednos; si : volvednos nuestros padres,  
Los dioses de la España,  
Y venid á quitarlos en campaña.  
Siervos viles del crimen, acordaos  
De la inmortal jornada de Pavía;  
De allí, del mismo campo de batalla,  
Cautivo y prisionero,  
Vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.  
Imitad si podeis tan grande hazaña.  
Este es honor; y si quereis vengaros,  
Volvednos nuestros reyes  
Y venid á quitarlos en campaña.

Los siglos pasan, nuestra gloria dura,  
Cuando á cubrírnos de un baldón eterno  
La fiel posteridad ya se apresura.

¡Oh musa! tú que viste  
El furor de la mar estrepitosa,  
Y los vientos horribiles oíste,  
Y el fracaso espantoso de las olas;  
Tú sola pintar puedes  
El ardor de las armas españolas,  
La indignación, la cólera sagrada,  
La ira y celo con que por todas partes  
Va y corre la nación precipitada,  
Guerra clamando; y á la voz de guerra,  
Como brota la tierra,  
Y las montañas brotan gente armada,  
Á la guerra y venganza aparejada.

Guerra, venganza..... ¡Oh cuánto á su desseo  
Ya tarda en coronarse el Pirineo  
De las pérfidas huestes enemigas!  
Nunca el indio salvaje ni el viajero,  
La senda en noche lóbrega perdida,

Tanto del sol ansiaron la salida,  
Como impaciente el Español espera  
Mirar la luz primera  
Que le refleje el enemigo acero.

¡Oh! qué sed tan violenta  
De su sangre le abrasa y atormenta!  
Ya en el campo de Marte sanguinoso  
Le hará ver que en España,  
Para vengar la afrenta  
De Dios, del rey y de la patria santa,  
Cada hombre es un soldado,  
Y que cada soldado es un Pelayo.  
Cada pecho un broquel, cada arma un rayo.

Dios santo y poderoso,  
Brazo, virtud y gloria en la pelea,  
Tú que tocas el monte y luego humea.  
Tú que miras la tierra y se extremece,  
Toca y mira ese pueblo que en su gloria,  
Sin referirla á tí se ensoberbece.  
Tú ¡oh Dios! que á los humildes y á los mansos  
La posesión has dado de la tierra,  
¡Ay! no permitas que el varón de sangre  
Tu nación extermine,  
Ni que en la tierra, toda desolada,

Cubierta de cadáveres, domine.  
Antes tú, que quisiste,  
Para santificar la justa guerra,  
El Dios de los ejércitos llamarte,  
Y en tus pueblos caudillos elegiste,  
Y su defensa y su victoria fuiste,  
Nuestro brazo conforta y con tu aliento,  
Cual huracán violento,  
Turba las huestes del perjuro bando.  
Que las sagradas leyes quebrantando  
De amor y de amistad y santa alianza,  
Á guerra nos provocan y á venganza.

Y tú, mi musa, en tanto  
Que el mundo tiembla de furor y espanto,  
Y entre los fieros males  
Que preceden, que siguen, que acompañan  
Á la venganza, la ambición vacila;  
Tú, mi musa, pacífica y tranquila,  
Cual tímida paloma  
Que se esconde en su nido.  
La tempestad huyendo que ya asoma,  
Vendrás á guarecerte,  
Mientras lo exiga mi destino incierto,  
Á la sombra del árbol del desierto.

## EN LA MUERTE DE MI HERMANA

¿Y eres tú Dios?— Á quién podré quejarme?  
Inebriado en tu gloria y poderío,  
¡Ver el dolor que me devora impío  
Y una mirada de piedad negarme!

Manda alzar otra vez por consolarme  
La grave losa del sepulcro frío  
Y restituye, oh Dios, al seno mío  
La hermana que has querido arrebatarme,

Yo no te la pedí. ¡Qué! ¿Es por ventura  
Crear para destruir, placer divino,  
Ó es de tanta virtud indigno el suelo?

Ó ya del coro absorto en tu luz pura  
Te es ménos grato el incesante trino?  
Dime ¿faltaba ese ángel á tu cielo?

## LA VICTORIA DE JUNIN

### CANTO Á BOLIVAR

El trueno horrendo que en fragor revienta  
Y sordo retumbando se dilata  
Por la inflamada esfera,  
Al Dios anuncia que en el cielo impera.

Y el rayo que en JUNIN rompe y ahuyenta  
La hispana muchedumbre  
Que más feroz que nunca amenazaba  
Á sangre y fuego eterna servidumbre,  
Y el canto de victoria  
Que en ecos mil discurre ensordeciendo  
El hondo valle y enriscada cumbre,

Proclaman á BOLIVAR en la tierra  
Árbitro de la paz y de la guerra,

Las soberbias pirámides que al cielo  
El arte humano osado levantaba  
Para hablar á los siglos y naciones;  
Templos, do esclavas manos  
Deificaban en pompa á sus tiranos,  
Ludibrio son del tiempo, que con su ala  
Débil las toca y las derriba al suelo,  
Después que en fácil juego el fugaz viento  
Borro sus mentirosas inscripciones;

Y bajo los escombros confundido  
Entre la sombra del eterno olvido,  
¡Oh de ambición y de miseria ejemplo!  
El sacerdote yace, el Dios y el templo;

Mas los sublimes montes, cuya frente  
A la región etérea se levanta  
Que ven las tempestades á su planta  
Brillar, ruir, romperse, disiparse;  
Los Andes.... las enormes, estupendas  
Moles sentadas sobre bases de oro,  
La tierra con su peso equilibrando,  
Jamás se moverán. Ellos burlando  
De ajena envidia y del protervo tiempo  
La furia y el poder serán eternos,  
De LIBERTAD y de VICTORIA heraldos,  
Que con eco profundo  
A la postrema edad dirán del mundo:  
« Nosotros vimos de JUNIN el campo:  
« Vimos que al desplegarse  
« Del PERU y de COLOMBIA las banderas  
« Se turban las legiones altaneras,  
« Huye el fiero español despavorido,  
« Ó pide paz rendido.  
« Venció BOLIVAR: el PERU fué libre;  
« Y en triunfal pompa LIBERTAD sagrada  
« En el templo del Sol fué colocada.»

¿Quién me dará templar el voraz fuego  
En que ardo todo yo? Trémula, incierta,  
Torpe la mano va sobre la lira  
Dando discordes son. ¿Quién me liberta  
Del Dios que me fatiga?...  
Siento unas veces la rebelde musa  
Cual bacante en furor vagar incierta  
Por medio de las plazas bulliciosas,  
Ó sola por las selvas silenciosas,  
Ó las risueñas playas  
Que manso lame el caudaloso GUAYAS:  
Otras el vuelo arrebatado tiende  
Sobre los montes, y de allí descende  
Al campo de JUNIN; y ardiendo en ira  
Los numerosos escuadrones mira  
Que el odiado pendón de España arbolan:  
Y en cristado morrion y peto armada,  
Cual amazona fiera,  
Se mezcla entre las filas la primera  
De todos los guerreros,  
Y á combatir con ellos se adelanta,  
Triunfa con ellos y sus triunfos canta.

Tal en los siglos de virtud y gloria,  
Cuando el guerrero solo y el poeta  
Eran dignos de honor y de memoria,  
La musa audaz de Pindaro divino,  
Cual intrépido atleta,  
En inmortal porfia  
Al griego estadio concurrir solía.  
Y en estro hirviendo y en amor de fama,

Y del metro y del número impaciente  
Pulsa su lira de oro sonora;  
Y alto asiento concede entre los dioses  
Al que fuera en la lid mas valeroso,  
Ó al mas afortunado.  
Pero luego envidiosa  
De la inmortalidad que les ha dado,  
Ciega se lanza al circo polvoroso,  
Las alas rapidísimas agita,  
Y al carro vencedor se precipita.  
Y desatando armónicos raudales  
Pide, disputa, gana,  
Ó arrebatada la palma á sus rivales.

¿Quién es aquel que el paso lento mueve  
Sobre el collado que á JUNIN domina?  
¿Qué el campo desde allí mide, y el sitio  
Del combatir y del vencer designa?  
Que la hueste contraria observa, cuenta,  
Y en su mente la rompe y desordena,  
Y á los mas bravos á morir condena,  
Cual águila caudal que se complace  
Del alto cielo en divisar su presa  
Que entre el rebaño mal segura paze?  
¿Quién el que ya descende  
Pronto y aperebido á la pelea?  
Preñada en tempestades le rodea  
Nube tremenda: el brillo de su espada  
Es el vivo reflejo de la gloria:  
Su voz un trueno: su mirada un rayo.  
¿Quién, aquel que al trabarse la batalla,  
Ufano como nuncio de victoria,  
Un corcel impetuoso fatigando  
Discurre sin cesar por toda parte?...

¿Quién, sino el hijo de COLOMBIA y Marte?  
Sonó su voz: « Peruanos,  
Mirad allí los duros opresores  
De vuestra patria. Bravos Colombianos,  
En cien crudas batallas vencedores,  
Mirad allí los enemigos fieros  
Que buscando venis desde Orinoco:  
Suya es la fuerza, y el valor es vuestro:  
Vuestra será la gloria;  
Pues lidiar con valor y por la patria  
Es el mejor presagio de Victoria.  
Acometed, que siempre  
De quien se atreve mas el triunfo ha sido;  
Quien no espera vencer, ya está vencido.»

Dice, y al punto; cual fugaces carros,  
Que dada la señal, parten, y en densos  
De arena y polvo torbellinos ruedan;  
Arden los ejes; se extremece el suelo;  
Estrépito confuso asorda el cielo;  
Y en medio del afán cada cual teme  
Que los demás adelantarse puedan.  
Así los ordenados escuadrones  
Que del Iris reflejan los colores  
Ó la imájen del SOL en sus pendones,

Se avanzan á la lid. ¡Oh! ¡quién temiera,  
Quién, que su impetu mismo los perdiera!

¡Perdese! no, jamás: que en la pelea  
Los arrastra y anima é importuna  
De BOLIVAR el génio y la fortuna.  
Llama improviso al bravo NECOCHEA;  
Y mostrándole el campo,  
Partir, acometer, vencer le manda,  
Y el guerrero esforzado,  
Otra vez vencedor, y otra cantando,  
Dentro en el corazón por PATRIA jura  
Cumplir la orden fatal; y á la victoria  
Ó á noble y cierta muerte se apresura.

Ya el formidable estruendo  
Del atambor en uno y otro bando;  
Y el son de las trompetas clamoroso,  
Y el relinchar del alazan fogoso,  
Que erguida la cerviz y el ojo ardiendo,  
En hélico furor salta impaciente  
Do mas se encrucece la pelea;  
Y el silbo de las balas que rasgando  
El aire llevan por do quier la muerte;  
Y el choque asaz horrendo  
De selvas densas de ferradas picas;  
Y el brillo y estridor de los aceros  
Que al sol reflecten sanguinosos visos;  
Y espadas, lanzas, miembros esparcidos  
Ó en torrentes de sangre arrebatados,  
Y el violento tropel de los guerreros,  
Que mas feroces mientras mas heridos,  
Dando y volviendo el golpe redoblado,  
Mueren, mas no se rinden.... Todo anuncia  
Que el momento ha llegado,  
En el gran libro del destino escrito,  
De la venganza al PUEBLO AMERICANO,  
De mengua y de baldon al Castellano.

Si el fanatismo con sus furias todas,  
Hijas del negro Averno me inflamara,  
Y mi pecho y mi musa enardeciera  
En tartáreo furor, del león de España,  
Al ver dudoso el triunfo, me atreviera  
A pintar el rencor y horrible saña.  
Ruge atroz, y cobrando  
Mas fuerza en su despecho, se abalanza,  
Abriéndose ancha calle entre las haces,  
Por medio el fuego y contrapuestas lanzas,  
Rayos respira, mortandad y estrago,  
Y sin pararse á devorar la presa,  
Prosigue en su furor, y en cada huella  
Deja de negra sangre un hondo lago.

En tanto el Argentino valeroso  
Recuerda que vencer se le ha mandado;  
Y no ya cual caudillo, cual soldado  
Los formidables ímpetus contiene  
Y uno en contra de ciento se sostiene,

Como tigre furiosa  
De rabiosos mastines acosada,  
Que guardan el redil, mata, destroza,  
Ahuyenta sus contrarios; y aunque herida  
Sale con la victoria y con la vida.  
¡Oh capitán valiente!  
Blason ilustre de tu ilustre patria,  
¡No morirás! Tu nombre eternamente  
En nuestros fastos sonará glorioso,  
Y bellas ninfas de tu PLATA undoso  
A tu gloria darán sonoro canto  
Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

Ya el intrépido MILLER aparece  
Y el desigual combate restablece.  
Bajo su mando, ufana,  
Marchar se vé la juventud peruana  
Ardiente, firme, á perecer resuelta,  
Si acaso el hado infiel vencer le niega,  
En el árduo conflicto opone ciega  
A los adversos dardos firmes pechos,  
Y otro nombre conquista con sus hechos.

¿Son esos los garzones delicados  
Entre seda y aromas arrullados?  
¿Los hijos del placer son esos fieros?  
Sí; que los que ántes desatar no osaban  
Los dulces lazos de jazmín y rosa  
Con que amor y placer los enredaban,  
Hoy ya con mano fuerte  
La cadena quebrantan poderosa  
Que ató sus piés, y vuelan denodados  
A los campos de muerte y gloria cierta,  
Apenas la alta fama los despierta  
De los guerreros que su cara patria  
En tres lustros de sangre libertaron;  
Y á penas el querido  
Nombre de libertad su pecho inflama,  
Y de amor patrio la celeste llama  
Prende en su corazón adormecido.

Tal el jóven Aquiles  
Que en infame disfraz y en ocio blando  
De lánguidos suspiros,  
Los destinos de Grecia dilatando,  
Vive cautivo en la beldad de Sciros;  
Los ojos pace en el vistoso alarde  
De arreos y de galas femeniles  
Que de India y Tiro y Ménfis opulenta  
Curiosos mercaderes le encarecen.  
Mas á su vista á penas resplandecen  
Pavés, espada y yelmo que entre gasas  
El Itacense astuto le presenta.  
Pásmase.... se recobra, y con violenta  
Mano el templado acero arrebatando,  
Rasga y arroja las indignas tocas,  
Parte, traspasa el mar y en la troyana  
Arena, muerte, asolación, espanto  
Difunde por do quier: todo le cede....  
Aun Héctor retrocede....

Y cae al fin; y en derredor tres veces  
Su sangriento cadáver profanado  
Al veloz carro atado  
Del vencedor inexorable y duro  
El polvo barre del sagrado muro.

Ora mi lira resonar debía  
Del nombre y las hazañas portentosas  
De tantos capitanes que este día  
La palma del valor se disputaron,  
Digna de todos... Carbajal... y Silva...  
Y Suarez... y otros mil... Mas de improviso  
La espada de BOLIVAR aparece,  
Y á todos los guerreros,  
Como el Sol á los astros, oscurece.

Yo acaso mas osado le cantara,  
Si la meónia musa me prestara  
La resonante trompa que otro tiempo  
Cantaba al crudo Marte entre los Traces,  
Bien animando las terribles haces,  
Bien los fieros caballos, que la lumbre  
De la égida de Palas espantaba.

Tal el héroe brillaba  
Por las primeras filas discurriendo.  
Se oye su voz, su acero resplandece  
Do mas la pugna y el peligro crece.  
Nada le puede resistir... Y es fama,  
¡Oh portentoso inaudito!  
Que el bello nombre de COLOMBIA escrito  
Sobre su frente en torno despedía  
Rayos de luz tan viva y refulgente  
Que deslumbrado el español desmaya,  
Tiembla, pierde la voz, el movimiento ;  
Solo para la fuga tiene aliento.  
Así cuando en la noche algun malvado  
Va á descargar el brazo levantado ;  
Si de improviso lanza un rayo el cielo,  
Se pasma, y el puñal trémulo suelta :  
Yelo mortal á su furor sucede ;  
Tiembla, y horrorizado retrocede.  
Ya no hay mas combatir. Al enemigo  
El campo todo y la victoria cede.  
Huye cual ciervo herido ; y á donde huye  
Allí encuentra la muerte. Los caballos  
Que fueron su esperanza en la pelea,  
Heridos, espantados, por el campo  
Ó entre las filas vagan, salpicando  
El suelo en sangre que su crin gotea ;  
Derriban al ginete, le atropellan,  
Y las catervas van despavoridas,  
Ó unas con otras con terror se estrellan.

Crece la confusion, crece el espanto :  
Y al impulso del aire, que vibrando  
Sube en clamores y alaridos lleno,  
Tremen las cumbres que respeta el trueno  
Y discurriendo el vencedor en tanto

Por cimas de cadáveres y heridos  
Postra al que huye, perdona á los rendidos.

Padre del universo, sol radioso  
Dios del PERU, modera omnipotente  
El ardor de tu carro impetuoso,  
Y no escondas tu luz indeficiente.....  
Una hora mas de luz..... Pero esta hora  
No fué la del Destino. El Dios oía  
El voto de su pueblo ; y de la frente  
El cerco de diamantes desceñía.  
En fugaz rayo el horizonte dora :  
En mayor disco ménos luz ofrece,  
Y veloz tras los Andes se oscurece.

Tendió su manto lóbrego la noche :  
Y las reliquias del perdido bando,  
Con sus tristes y atónitos caudillos,  
Corren sin saber donde, espavoridas,  
Y de su sombra misma se estremecen.  
Y al fin en las tinieblas ocultando  
Su afrenta y su pavor desaparecen.  
¡Victoria por la Patria! ¡oh Dios! Victoria.  
Triunfo á COLOMBIA, y á BOLIVAR gloria.

Ya el ronco parche y el clarín sonoro  
No á presagiar batalla y muerte suena,  
Ni á enfurecer las almas : mas se estrena  
En alentar el bullicioso coro  
De vivas y patrióticas canciones.  
Arden cien pinos, y á su luz las sombras  
Huyeron, cual poco ántes desbandadas  
Huyeron de la ESPADA de COLOMBIA  
Las vandálicas huestes debeladas.

En torno de la lumbre,  
El nombre de BOLIVAR repitiendo  
Y las hazañas de tan claro día,  
Los jefes, y la alegre muchedumbre  
Consumen en acordes libaciones  
De Baco y Ceres los celestes dones.

« Victoria, paz, clamaban,  
Paz para siempre. Furia de la guerra,  
Húndete al hondo Averno derrocada ;  
Ya cesa el mal y el llanto de la tierra.  
Paz para siempre. La sanguínea espada,  
Ó cubierta de orin ignominioso,  
Ó en el útil arado transformada  
Nuevas leyes dará. Las varias gentes  
Del mundo, que á despecho de los cielos  
Y del ignoto ponto proceloso,  
Abrió á Colon su audacia ó su codicia,  
Todas ya para siempre recobraron  
En JUNIN libertad, gloria y reposo. »

Gloria, mas no reposo; de repente  
Clamó una voz de lo alto de los cielos.  
Y á los ecos los ecos por tres veces

Gloria, mas no reposo, respondieron.  
El suelo tiembla ; y cual fulgentes faros  
De los Andes las cúspides ardieron.  
Y de la noche el pavoroso manto  
Se transparente, y rásgase, y el éter  
Allá léjos purísimo aparece,  
Y en rósea luz bañado resplandece.

Cuando improviso, veneranda sombra  
En faz serena y ademan angusto  
Entre candidas nubes se levanta,  
Del hombro izquierdo nebuloso manto  
Pende, y su diestra aérea cetro rigé :  
Su mirar noble pero no sañudo ;  
Y nieblas figuraban á su planta  
Penacho, arco, carcax, flechas y escudo.  
Una zona de estrellas  
Glorificaba en derredor su frente  
Y la horla imperial de ella pendiente.

Miró á JUNIN : y plácida sonrisa  
Vagó sobre su faz. « Hijos, decia,  
Generacion del Sol afortunada,  
Que con placer yo puedo llamar mia.  
Yo soy HUAINA CAPAC : soy el postrero  
Del vástago sagrado :  
Dichoso rey, mas padre desgraciado.  
De esta mansion de paz y luz he visto  
Correr las tres centurias  
De maldicion, de sangre y servidumbre :  
Y el imperio regido por las furias. »

« No hay punto en estos valles y estos cerros  
Que no mande tristísimas memorias,  
Torrentes mil de sangre se cruzaron  
Aquí y allí : las tribus numerosas  
Al ruido del cañon se dispararon ;  
Y los restos mortales de mi gente  
Aun á las mismas rocas fecundaron.  
Mas allá un hijo espira entre los hierros  
De su sagrada majestad indignos.....  
Un insolente y vil aventurero  
Y un iracundo sacerdote fueron  
De un poderoso rey los asesinos.....  
¡Tantos horrores y maldades tantas,  
Por el oro que hollaban nuestras plantas! »

« Y mi HUASCAR tambien : ¡yo no vivia!  
Que de vivir, lo juro bastaria,  
Sobraré á debelar la hidra española  
Esta mi diestra triunfadora, sola. »  
Y nuestro suelo, que ama sobre todos  
El Sol mi padre, en el estrago fiero  
No fué ¡oh dolor! ni el solo ni el primero.  
Que mis caros hermanos  
El gran GUATIMOZIN y MOTEZUMA  
Conmigo el caso acerbo lamentaron.  
De su nefaria muerte y cautiverio,  
Y la devastacion del grande imperio,  
En riqueza y poder igual al mio.....

Hoy con noble desden ambos recuerdan  
El ultraje inaudito, y entre fiestas  
Alevosas el dardo prevenido,  
Y el lecho en vivas ascuas encendido.

« Guerra al usurpador. — ¿Qué le debemos?  
¿Luces, costumbres, religion ó leyes?...  
Si ellos fueron estúpidos, viciosos,  
Ferozes, y por fin supersticiosos!  
¿Qué religion? ¿la de Jesús?... ¡Blasfemos!  
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron  
Los sacramentos santos que trajeron.  
¡Oh religion! ¡oh fuente pura y santa  
De amor y de consuelo para el hombre!  
¡Cuántos males se hicieron en tu nombre!  
¿Y qué lazos de amor?... Por los oficios  
De la hospitalidad mas generosa  
Hierros nos dan : por gratitud, suplicios.  
Todos, sí, todos : ménos uno solo ;  
El mártir del amor americano :  
De paz, de caridad apóstol santo ;  
Divino CASAS, de otra patria digno.  
Nos amó hasta morir. — Por tanto ahora  
En el empireo entre los INCAS mora. »

« En tanto la hora inevitable vino  
Que con diamante señaló el destino,  
Á la venganza y gloria de mi pueblo.  
Y se alza el vengador. — Desde otros mares  
Como sonante tempestad se acerca :  
Y fulminó. Y del INCA en la Peana.  
Que el tiempo y un poder furial profana,  
Cual de un Dios irritado en los altares  
Las víctimas cayeron á millares.  
¡Oh campos de JUNIN!... ¡Oh predilecto  
Hijo y AMIGO y VENGADOR del INCA!  
¡Oh pueblos que formais un pueblo solo  
Y una familia, y todos sois mis hijos!  
Vivid, triunfad..... »

El INCA esclarecido  
Iba á seguir; mas de repente queda  
En éxtasis profundo embebecida :  
Atónito en el cielo  
Ambos ojos inmóviles ponía,  
Y en la improvisa inspiracion absorto  
La sombra de una estatua parecia.  
Cobró la voz al fin. « PUEBLOS, decia,  
La Página fatal ante mis ojos  
Desenvolvió el DESTINO, salpicada  
Toda en purpúrea sangre; mas en torno  
Tambien en bello resplandor bañada.  
JEFE de mi nacion, nobles guerreros,  
Oid cuanto mi oráculo os previene,  
Y requerid los inclitos aceros,  
Y en vez de cantos nueva alarma suene :  
Que en otros campos de inmortal memoria  
La PATRIA os pide y el Destino os manda  
Otro afan, nueva lid, mayor victoria. »

Las legiones atónitas oían :  
Mas luego que se anuncia otro combate,

Se alzan, arman, y al órden de batalla  
Ufanos y prestísimas corrian;  
Y ya de acometer la voz esperan.  
Reina el silencio. Mas de su alta nube  
El INCA exclama: « De ese ardor es digna  
La árdua lid que os espera;  
Árdua, terrible; pero al fin postrera.  
Ese adalid vencido  
Vuela en su fuga á mi sagrada Cuzco;  
Y en su furia insensata  
Gentes, armas, tesoros arrebató,  
Y á nuevo azar entrega su fortuna.  
Venganza, indignacion, furor le inflaman,  
Y allá en su pecho hierven como fuegos  
Que de un volcan en las entrañas braman. »

« Marcha: y el mismo campo donde ciegos  
En sangrienta porfia  
Los primeros tiranos disputaron  
Cuál de ellos solo dominar debía,  
Pues el poder y el oro dividido  
Templar su ardiente fiebre no podía:  
En ese campo, que á discordia ajena  
Debió su infausto nombre, y la cadena  
Que despues arrastró todo el imperio;  
Allí, no sin misterio  
Venganza y gloria nos darán los cielos,  
¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!  
Campo serás de gloria y de venganza....  
Mas no sin sangre.... Yo me estremeciera,  
Si mi sér inmortal no lo impidiera!

« Allí BOLIVAR, en su heróica mente  
Mayores pensamientos revolviendo,  
El nuevo triunfo trazará, y haciendo  
De su génio y poder un nuevo ensayo,  
Al jóven SUCRE prestará su rayo.  
Al jóven animoso,  
Á quien del Ecuador montes y rios  
Dos véces aclamaron victorioso.  
Ya se verá en la frente del guerrero  
Toda el alma del Héroe reflejada,  
Que él le quiso infundir de una mirada. »

« Como torrentes desde la alta cumbre  
Al valle en mil raudales despeñados,  
Vendrán los hijos de la infanda Iberia,  
Soberbios en su fiera muchedumbre,  
Cuando á su encuentro volará impaciente  
Tu juventud, COLOMBIA belicosa,  
Y la tuya, ¡oh PERU! de fama ansiosa,  
Y el caudillo impertérrito á su frente. »

« Atroz, horrendo choque, de azar lleno!  
Cuál aturde y espanta en su estallido  
De hórrida tempestad el postrer trueno.  
Arder en fuego el aire,  
En humo y polvo oscurecerse el cielo,

Y con la sangre en que rebosa el suelo  
Se verá el Apurimac de repente  
Embravecer su rápida corriente. »

« Mientras por sierras y hondos precipicios  
Á la hueste enemiga  
El impaciente CÓRDOVA fatiga:  
Córdova, á quien inflama  
Fuego de edad, y amor de patria y fama:  
Córdova en cuyas sienas con bello arte  
Crecen y se entrelazan  
Tu mirto Vénus, tus laureles Marte.  
Con su MILLER los húsares recuerdan  
El nombre de JUNIN: Vargas su nombre,  
Y Vencedor el suyo con su LARA  
En cien hazañas cada cual mas clara. »  
« Allá por otra parte,  
Sereno, pero siempre infatigable;  
Terrible cual su nombre, batallando  
Se presenta LA-MAR: y se apresura  
La tarde rota del protervo bando.  
Era su antiguo voto, por la patria  
Combatir y morir. Dios complacido  
Combatir y vencer le ha concedido.  
Mártir del pundonor, hé aquí tu dia.  
Ya la calumnia impia  
Bajo tu pié bramando confundida,  
Te sonríe la PATRIA agradecida.  
Y tu nombre glorioso,  
Al armónico canto que resuena  
En las floridas márgenes del Guayas,  
Que por oirlo su corriente enfrena,  
Se mezclará; y el pecho de tu amigo  
Tus hazañas cantando y tu ventura  
Palpitará de gozo y de ternura.

« Lo grande y peligroso  
Yela al cobarde, irrita al animoso.  
¡Qué intrepidez! qué súbito coraje  
El brazo agita y en el pecho prende  
Del que su patria y libertad defiende!  
El menor resistir es nuevo ultraje.  
El ginete impetuoso,  
El fulmineo arcabuz de sí arrojando,  
Lánzase á tierra con el hierro en mano,  
Pues le parece en trance tan dudoso  
Lento el caballo, perezoso el plomo.  
Crece el ardor. — Ya cede en toda parte  
El número al valor, la fuerza al arte. »

« Y el Ibero arrogante en las memorias  
De sus pasadas glorias,  
Firme, feroz resiste: y ya en idea  
Bajo triunfales arcos, que alzar debe  
La sojuzgada LIMA, se pasea.  
Mas su afán, su ilusion, sus artes.... nada,  
Ni la resuelta y numerosa tropa  
Le sirve. Cede al impetu tremendo:  
Y el arma de Bailen rindió cayendo

El vencedor del vencedor de Europa.  
Perdió el valor, mas no las iras pierde.  
Y en furibunda rabia el polvo muere.  
Alza el párpado grave, y sanguinosos  
Ruedan sus ojos y sus dientes crujen:  
Mira la luz: se indigna de mirarla:  
Acusa, insulta al cielo: y de sus labios  
Cárdenos, espumosos,  
Votos y negra sangre y hiel brotando,  
En vano, un vengador, muere invocando. »

« ¡Ah! ya divisó miserables reliquias  
Con todos sus caudillos humillados  
Venir, pidiendo paz. Y generoso  
En nombre de BOLIVAR y la PATRIA  
No se la niega al vencedor glorioso.  
Y su triunfo sangriento,  
Con el ramo feliz de paz corona.  
Que si patria y honor le arman la mano,  
Arde en venganza el pecho americano;  
Y cuando vence, todo lo perdona. »

« Las voces, el clamor de los que vencen,  
Y de Quinó las ásperas montañas,  
Y los cóncavos senos de la tierra,  
Y los ecos sin fin de la árdua sierra,  
Todos repiten sin cesar, VICTORIA. »

« Y las bullentes linfas de Apurimac  
Á las fugaces linfas de Ucayale  
Se unen, y unidas llevan presurosas  
En sonante murmullo y alba espuma,  
Con palmas en las manos y coronas  
Esta nueva feliz al Amazonas.  
Y el espléndido rey al punto ordena  
Á sus delfines, ninfas y sirenas  
Que en clamorosos plácidos cantares  
Tan gran victoria anuncien á los mares. »

« Salud, oh Vencedor; ¡oh SUCRE! vence.  
Y de nuevo laurel orna tu frente.  
Alta esperanza de tu insigne patria.  
Como la palma al margen de un torrente  
Crece tu nombre.... Y sola, en este dia  
Tu gloria, sin BOLIVAR, brillaría.  
Tal se ve Héspero arder en su carrera;  
Y del nocturno cielo  
Suyo el imperio sin la luna fuera. »

« Por las manos de SUCRE la Victoria  
Cíñe á BOLIVAR lauro inmarcesible.  
¡Oh triunfador! la palma de AYACUCHO,  
Fatiga eterna al bronce de la fama,  
Segunda vez LIBERTADOR te aclama. »

« Esta es la hora feliz. Desde aquí empieza  
La nueva edad al INCA prometida  
De libertad, de paz y de grandeza.

Rompiste la cadena aborrecida:  
La rebelde cerviz hispana hollaste:  
Grande gloria alcanzaste;  
Pero mayor te espera si á mi PUEBLO  
Así cual á la guerra lo conformas,  
Y á conquistar su libertad le empeñas;  
La rara y árdua ciencia  
De merecer la paz y vivir libre  
Con voz y ejemplo y con poder enseñas. »

« Yo con riendas de seda regí al pueblo,  
Y cual padre le amé; mas no quisiera  
Que el cetro de los INCAS renaciera:  
Que ya se vió algun INCA que teniendo  
El terrible poder sobre su mano  
Comenzó padre, y acabó tirano.  
Yo fui conquistador, ya me avergüenzo  
Del glorioso y sangriento ministerio;  
Pues un conquistador, el mas humano,  
Formar, mas no regir, debe un imperio. »

« Por no trillada senda, de la gloria  
Al templo vuelas, inclito BOLIVAR.  
Que ese poder tremendo que te fia  
De los PADRES el íntegro senado,  
Si otro tiempo perder á Roma pudo  
En tu potente mano  
Es á la LIBERTAD del PUEBLO escudo. »

« ¡Oh LIBERTAD! el HÉROE que podía  
Ser el brazo de Marte sanguinario,  
Ese es tu sacerdote mas celoso,  
Y el primero que toma el incensario,  
Y á tus aras se inclina silencioso.  
¡Oh LIBERTAD! Si al PUEBLO AMERICANO  
La solemne mision ha dado el cielo  
De domeñar el mónstruo de la guerra,  
Y dilatar tu imperio soberano  
Por las regiones todas de la tierra,  
Y por las ondas todas de los mares,  
No temas, con este HÉROE, que algun dia  
Eclipse el ciego error tus resplandores,  
Supersticion profane tus altares,  
Ni que insulte tu ley la tiranía:  
Ya tu imperio y tu culto son eternos.  
Y cual restauras en su antigua gloria  
Del santo y poderoso  
PACHA-CAMAC el templo portentoso;  
Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,  
En que darás á pueblos destronados  
Su majestad ingénita y su sólio,  
Animarás las ruinas de Cartago,  
Relevarás en Grecia el Areopago,  
Y en la humillada Roma el Capitolio. »

« Tuya será, BOLIVAR, esta gloria:  
Tuya romper el yugo de los reyes,  
Y á su despecho entronizar las leyes;  
Y la discordia en áspides crinada,

Por tu brazo en cien nudos aherrojada,  
Ante los Haces santos confundidas  
Harás temblar las armas parricidas. »

« Ya las hondas entrañas de la tierra  
En larga vena ofrecen el tesoro  
Que en ellas guarda el SOL : y nuestros montes  
Los valles regarán con lava de oro.  
Y el pueblo primogénito dichoso  
De LIBERTAD que sobre todos tanto  
Por su poder y gloria se enaltece,  
Como entre sus estrellas  
La estrella de VIRGINIA resplandece,  
Nos dá el ósculo santo  
De amistad fraternal. Y las naciones  
Del remoto hemisferio celebrado,  
Al contemplar el vuelo arrebatado  
De nuestras musas y artes,  
Como iguales amigos nos saludan;  
Con el tridente abriendo la carrera  
La reina de los mares la primera. »

« Será perpétua oh PUEBLOS, esta gloria  
Y vuestra libertad incontrastable  
Contra el poder y liga detestable  
De todos los tiranos conjurados,  
Si en lazo federal de polo á polo  
En la guerra y la paz vivís unidos.  
Vuestra fuerza es la union. Union, oh pueblos,  
Para ser libres y jamás vencidos.  
Esta union, este lazo poderoso  
La gran cadena de los Andes sea,  
Que en fortísimo enlace se dilatan  
Del uno al otro mar : las tempestades  
Del cielo ardiendo en fuego se arrebatan.  
Erupciones volcánicas arrasan  
Campos, pueblos, vastísimas regiones,  
Y amenazan horribles convulsiones  
El globo destrozando desde el profundo :  
Ellos empero firmes y serenos  
Ven el estrago funeral del mundo. »

« Esta es, BOLIVAR, aun mayor hazaña  
Que destrozando el férreo cetro á España,  
Y es digna de tí solo. En tanto triunfa....  
Ya se alzan los magníficos trofeos.  
Y tu nombre aclamado  
Por las vecinas y remotas gentes  
En lenguas, voces, metros diferentes,  
Recorrerá la serie de los siglos  
En las alas del canto arrebatado....  
Y en medio del concento numeroso  
La voz del GUAYAS crece  
Y á las mas resonantes enmudece. »  
« Tú la salud y honor de nuestro pueblo  
Serás viviendo, y ángel poderoso  
Que lo proteja cuando  
Tarde al empuje el vuelo arrebatases,  
Y entre los claros INCAS  
Á la diestra de MANCO te sentares. »

« Así place al Destino. ¡Oh! ved al Condor  
Al peruviano rey del pueblo aéreo  
Á quién ya cede el águila el imperio,  
Vedle cual desplegando en nuevas galas  
Las espléndidas alas  
Sublime á la region del SOL se eleva  
Y el alto augurio que os revelo aprueba. »  
« Marchad, marchad, guerreros,  
Y apresurad el día de la gloria :  
Que en la fragosa margen de Apurimac  
Con palmas os espera la VICTORIA. »  
Dijo el INCA. Y las bóvedas etéreas  
De par en par se abrieron,  
En viva luz y resplandor brillaron,  
Y en celestiales cantos resonaron.

Era el coro de cándidas Vestales ;  
Las vírgenes del SOL, que rodeando  
Al INCA como á Sumo Sacerdote,  
En gozo santo y ecos virginales  
En torno van cantando  
Del SOL las alabanzas inmortales.

Alma eterna del mundo,  
Dios santo del PERÚ, padre del INCA,  
En tu giro fecundo  
Gózate sin cesar, luz bienhechora,  
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

La tiniebla de sangre y servidumbre  
Que ofuscaba la lumbre  
De tu radiante faz pura y serena  
Se disipó, y en cantos se convierte  
La querrela de muerte  
Y el ruido antiguo de servil cadena.

Aquí la LIBERTAD buscó un asilo,  
Amable peregrina ;  
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.  
Y aquí poner la Diosa  
Quiere su templo y ara milagrosa.  
Aquí, olvidada de su cara Helvecia,  
Se viene á consolar de la ruina  
De los altares que le alzó la Grecia,  
Y en todos sus oráculos proclama  
Que al Madalen y al Rimac bullicioso  
Ya sobre el Tiber y el Eurótas ama.

¡Oh Padre, oh claro Sol! no desampares  
Esto suelo jamás, ni estos altares.  
Tu vivífico ardor todos los séres  
Anima y reproduce : por tí viven  
Y accion, salud, placer, beldad reciben.  
Tú al labrador despiertas,  
Y las aves canoras  
En tus primeras horas :  
Y son tuyos sus cantos matinales.  
Por tí siente el guerrero  
En amor pátrio enardecida el alma  
Y al pié de tu ara rinde placentero

Su laurel y su palma :  
Y tuyos son sus cánticos marciales.  
Fecunda ¡oh SOL! tu tierra,  
Y los males repara de la guerra.

Dá á nuestros campos frutos abundosos  
Aunque niegues el brillo á los metales :  
Dá naves á los puertos ;  
Pueblos á los desiertos ;  
Á las armas victoria ;  
Alas al génio y á las musas gloria.

Dios del PERÚ, sostén, salva, conforta  
El brazo que te venga,  
No para nuevas lides sanguinosas,  
Que miran con horror madres y esposas ;  
Sino para poner á olas civiles  
Límites ciertos, y que en paz florezcan  
De la alma Páz los dones soberanos,  
Y arredre á sediciosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,  
Brilla con nueva luz en aquel día  
Del triunfo que magnífica prepara  
Á su LIBERTADOR la patria mia.  
¡Pompa digna del INCA y del imperio  
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive!

Abre tus puertas, opulenta LIMA,  
Abate tus murallas y recibe  
Al noble triunfador que rodeado  
De pueblos numerosos, y aclamado,  
ÁNGEL de la esperanza,  
Y GÉNIO de la paz y de la gloria,  
En inefable majestad se avanza.  
Las musas y las artes revolando  
En torno van del carro esplendoroso :  
Y los pendones pátrios vencedores  
Al aire vago ondean, ostentando  
Del SOL la imágen, de Iris los colores,  
Y en ágil planta y en gentiles formas  
Dando al viento el cabello desparcido  
De flores matizado,  
Cual las horas del SOL raudas y bellas  
Saltan en derredor lindas doncellas  
En giro no estudiado ;  
Las glorias de su patria  
En sus pátrios cantares celebrando ;  
Y en sus pulidas manos levantando,  
Albos y tersos como el seno de ellas,  
Cien primorosos vasos de alabastro  
Que espiran fragantísimos aromas,  
Y de su centro se derrama y sube  
Por los cerúleos ámbitos del cielo  
De ondoso incienso transparente nube.

Cierran la pompa espléndidos trofeos,  
Y por delante en larga série marchan  
Humildes, confundidos,  
Los pueblos y los jefes ya vencidos.

Allá precede el ástur belicoso ;  
Allí va el catalán infatigable,  
Y el agreste celtibero indomable,  
Y el cántabro feroz, que á la romana  
Cadena, el cuello sujetó el postrero ;  
Y el andaluz liviano,  
Y el adusto y severo castellano.  
Ya el áureo Tajo cetro y nombre cede ;  
Y las que ántes graciosas  
Fueron honor del fabuloso suelo,  
Ninfas del Tórmes y el Genil, en duelo  
Se esconden silenciosas :  
Y el grande Bétis, viendo ya marchita,  
Su sacra oliva, ménos orgulloso  
Paga su antiguo feudo al mar undoso.

El SOL suspenso en la mitad del cielo  
Aplaudirá esta pompa. — ¡Oh SOL, oh Padre,  
Tu luz rompa y disipe  
Las sombras del antiguo cautiverio ;  
Tu luz nos dé el imperio  
Tu luz la libertad nos restituya ;  
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya!

Cesó el canto. Los cielos aplaudieron,  
Y en plácido fulgor resplandecieron.  
Todos quedan atónitos. Y en tanto  
Tras la dorada nube el INCA santo,  
Y las santas vestales se escondieron.

Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,  
Humilde musa mia? ¡Oh! No reveles  
Á los séres mortales  
En débil canto arcanos celestiales.  
Y ciñan otros la apolínea rama  
Y siéntense á la mesa de los dioses,  
Y los arrulle la parlera fama,  
Que es la gloria y tormento de la vida.  
Yo volveré á mi flauta conocida,  
Libre vagando por el bosque umbrío  
De naranjos y opacos tamarindos,  
Ó entre el rosal pintado y oloroso  
Que matiza la margen de mi río,  
Ó entre risueños campos do en pomposo.

Trono piramidal y alta corona  
La piña ostenta el cetro de Pomona.  
Y me diré feliz si mereciere,  
Al colgar esta lira en que he cantado  
En tono ménos dino  
La gloria y el destino  
Del venturoso PUEBLO AMERICANO :  
Yo me diré feliz si mereciere  
Por premio á mi osadía,  
Una mirada de las tiernas Gracias,  
Y el aprecio y amor de mis hermanos ;  
Una sonrisa de la PATRIA mia,  
Y el odio y el furor de los tiranos.

## ALFABETO PARA UN NIÑO

**A**mor de patria comprende  
Cuanto el hombre debe amar,  
Su Dios, sus leyes su hogar,  
Y el honor que los defiende.

**B**onidad, el que la merece,  
Con ánimo siempre igual,  
Ni se abate con el mal  
Ni en el bien se ensoberbece.

**C**andor, en toda expresión,  
Callar lo que mas pudieres,  
Muy cortés con las mujeres  
Pero sin afectación.

**D**ios es el sábio Creador  
Que conserva y ama al hombre  
Sea cual fuere su nombre,  
Condición, secta, ó color.

**E**studio y aplicación  
Forman á la juventud,  
Y emulación de virtud  
Sin envidia ni ambición.

**F**ranqueza, nunca indecencia,  
Usa en lo conversacion;  
Disimulo y no ficción,  
Libertad, nunca licencia.

**G**ratitud siempre al favor  
Es un deber justo y grato;  
Y por eso el hombre ingrato  
Es un hombre que dá horror.

**H**onor es en sumo grado  
El alma del ciudadano;  
Sin honor, es miembro vano  
Ó pernicioso al Estado.

**I**ra hace al hombre un tirano  
De inferiores y de iguales:  
La ira es propia de animales  
Porque no es afecto humano.

**J**uego es una diversion  
Honesto si es moderada;  
Pero si es immoderada  
Causa nuestra perdición.

**L**ibertad; ¡oh dulce nombre  
Hermoso y celeste don,  
Tú eres la misma razón,  
Tú eres el alma del hombre!

**M**oral, la sana moral,  
Consiste en amarse bien,  
En hacer á todos bien  
Y en no hacer á nadie mal.

**N**aturaleza sagaz  
Llena y rige al universo:  
Todo está bien; el perverso  
Solamente, está de mas.

**O**ro es un bien apreciable  
Para el cómodo sustento;  
Pero es el mayor tormento  
La sed de oro insaciable.

**P**ereza es enfermedad  
Tan mala como la muerte;  
Así no cabe el inerte  
En ninguna sociedad.

**Q**uijotería es un vicio  
Que causa risa y desprecio,  
Pues en un Quijote necio  
Corre aventuras el juicio.

**R**espeto á los superiores,  
Respeto y amor al padre,  
Amor, ternura á la madre,  
Reverencia á los mayores.

**S**ociedad, es el estado  
En que con otros vivieres,  
Y serás social si fueres  
Justo, modesto y honrado.

**T**iranía y opresión  
Suenan y expresan lo mismo:  
Para salir de este abismo  
Es honrosa toda acción.

**V**enganza; nunca, jamás;  
Nunca, nunca odio ó rencor;  
Porque no hay placer mayor  
Que el de amor y perdonar.

No debo ser el primero  
Para mi conservación;  
Mas por buena educación  
En sociedad el postrero.

Nelo en cumplir su deber  
En cualquiera condición,  
Será la única ambición  
Que un niño debe tener.

Estas reglas, hijo amado,  
Te harán un niño gracioso,  
Un joven pundonoroso,  
Un hombre bueno y honrado,  
Y un anciano respetado  
Que á sus amigos ausilia,  
Sus diferencias concilia  
Con bondad, no con rigor,  
Y muere siendo el honor  
De su patria y su familia.

## MI RETRATO

Á MI HERMANA

¡Cuán duro es retratarse  
Y mas cuando uno es feo!  
Por tí hago el sacrificio;  
Lo mandas, te obedezco.

El pintor soy yo mismo,  
Venga, venga un espejo,  
Que fielmente diga  
Mis gracias y defectos.

Ya está aquí; no tan malo.  
Yo me juzgué mas feo,  
Y que al verme soltara  
Los pinceles de miedo.

Pues ya no desconfío  
De darte algun contento,  
Y mas cuando me quieres  
Y yo me lo merezco.

Imaginate, hermana,  
Un joven, cuyo cuerpo  
Tiene de alto dos varas  
Si les quitas un dedo.

Mi cabello no es rubio  
Pero tampoco es negro,  
Ni como cerda liso,  
Ni como pasa crespo.

La frente es espaciosa  
Como hombre de provecho,  
Ni estirada, arrugada,  
Ni adusta mucho ménos.

Las cejas bien pobladas  
Y algo oscuro su pelo,  
Y debajo unos ojos  
Que es lo mejor que tengo;

Ni muy grandes, ni chicos,  
Ni azules, ni negros,

Ni alegres, ni dormidos,  
Ni muy vivos, ni muertos.

Son grandes las narices  
Y á mucho honor lo tengo,  
Pues narigones siempre  
Los grandes hombres fueron:

El célebre Virgilio,  
El inmortal Homero,  
El amoroso Ovidio  
Mi amigo y maestro.

La boca no es pequeña  
Ni muy grande en extremo;  
El labio no es delgado  
Ni pálido ó de fuego.

Los dientes son muy blancos,  
Cabales y parejos,  
Y de todo me rio  
Para que puedan verlos.

La barba no es aguda,  
Pero con poco pelo;  
Me alegre, que eso ménos  
Tendré de caballero.

Sobre todo, el conjunto  
Algo tosco lo creo:  
El color no es muy blanco,  
Pero tampoco es prieto.

Menudas pero muchas  
Cacarañitas tengo,  
Pues que nunca faltaron  
Sus estrellas al cielo.

Mas por todo mi rostro  
Vaga un aire modesto,  
Cual transparente velo  
Que encubre mis defectos.